



CALVILLO CISNERO, José Miguel. *Afganistán: un conflicto permanente. Factores y dinámicas para entender una guerra interminable*. Gijón: Editorial Trea 2022, 292 pp.

La opinión pública internacional volvió a centrar su atención en Afganistán en agosto de 2021, cuando la coalición internacional liderada por Estados Unidos (EEUU) abandona finalmente el país asiático. No obstante, el frágil régimen democrático que se había establecido desde 2001 caía en unas pocas semanas bajo la ofensiva de los talibán. Este grupo religioso se volvía a hacer con el control del Estado afgano imponiendo un emirato islámico. Desde entonces, las cuestiones sobre el presente y futuro de la sociedad afgana giran en torno a diversas cuestiones. Primero, el reconocimiento internacional y la viabilidad del Gobierno talibán. Segundo, la grave situación humanitaria de la población local y la vulneración de derechos humanos. Tercero, la inestabilidad e inseguridad persistente en amplias zonas del territorio y la presencia de grupos terroristas.

La retirada de la asistencia internacional y el ascenso de nuevo de los talibán ha impregnado de pesimismo y visiones limitadas los análisis de Afganistán. Un país que pareciera estar condenado al ostracismo de la política mundial, simplemente vulnerable al juego de intereses de potencias extranjeras, así como una condición de subdesarrollo persistente y fuerte división sectaria entre las comunidades locales. La respuesta que subyace en las apreciaciones de líderes políticos y expertos está en la no solución de los problemas de Afganistán. Es decir, no existe una alternativa posible para los afganos más allá de lo que llevan sufriendo desde hace décadas. Más aún, las intenciones de algunos países del entorno y otros Estados parecen estar encaminado a encapsular el asunto afgano, ya que se pretende contener sus posibles efectos negativos hacia el exterior.

La Comunidad Internacional vuelve a relegar a un segundo plano la compleja situación en Afganistán. Las dramáticas condiciones de la población afgana no están ya entre las prioridades de los principales países y organizaciones del escenario mundial. De esta forma, se impone una visión egoístamente pragmática de cierta coexistencia con el régimen talibán, a pesar de que no existe un cambio real en la base ideológica y la praxis de este grupo religioso. Sin embargo, más allá de los análisis más coyunturales y superficiales queda resolver numerosas cuestiones sobre el pasado, presente y futuro del país asiático. ¿Cuáles son las causas de los problemas sociopolíticos de Afganistán? ¿Cuáles son los principales actores nacionales e internacionales que tienen un papel clave en Afganistán? ¿Cuáles pueden ser los escenarios futuros de Afganistán?

El último trabajo del profesor José Miguel Calvillo intenta dar respuesta a este tipo de preguntas y otras más fundamentales. El libro *Afganistán: un conflicto permanente. Factores y dinámicas para entender una guerra interminable*, publicado en el año 2022 por Ediciones TREA, sirve de completa exposición para dar a conocer

y profundizar en la compleja realidad afgana. La investigación acerca al lector la situación de Afganistán desde una triple perspectiva. Por un lado, un amplio repaso histórico sobre la evolución política afgana, así como sus relaciones internacionales desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Por otro, los factores estructurales que condicionan el desarrollo del propio país y su sociedad en la etapa más reciente. Por último, los principales actores que tienen un papel decisivo en el contexto actual del espacio afgano.

El autor José Miguel Calvillo es profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y dirige el Grupo de Investigación Complutense Seguridad, Desarrollo y Comunicación en la Sociedad Internacional. Sus principales líneas de investigación se centran en la cooperación internacional, multilateralismo, acción humanitaria, migraciones y desarrollo. Temas sobre los que cuenta con numerosas publicaciones. No obstante, José Miguel Calvillo ha asumido reconocimiento en la disciplina española de las Relaciones Internacionales gracias en parte a sus investigaciones sobre Afganistán, ya que fue de los primeros expertos en dar a conocer la historia, política y sociedad del país asiático. Sus trabajos han pasado a ser una referencia para los estudios de área, por lo que este último libro representa un trabajo ya para tener en cuenta.

La obra *Afganistán: un conflicto permanente. Factores y dinámicas para entender una guerra interminable* está estructurado en tres grandes partes. En primer término, los capítulos referidos a la creación del Estado afgano y las primeras intervenciones de potencias extranjeras a lo largo del siglo XIX y XX. Además, cuenta con otros apartados sobre el surgimiento del movimiento talibán y la intervención de EEUU a principios del XXI. En segundo lugar, tres capítulos centrados en elementos fundamentales de las dinámicas internas afganas, ya sea la diversidad étnica del país, la cuestión del opio como variable de conflicto y poder y la situación de las mujeres en la época reciente de Afganistán. En tercer punto, existen dos capítulos que plantean una reflexión sobre el retorno de los talibanes al Gobierno, así como el papel de distintas potencias externas.

El libro *Afganistán: un conflicto permanente. Factores y dinámicas para entender una guerra interminable* presenta a lo largo de su explicación unas hipótesis, que resultan necesarias de mencionar. Por un lado, la dificultad histórica por consolidar un Estado soberano en términos westfaliano, junto a los problemas de proyectar una identidad nacional que cohesione las distintas comunidades locales. Por otro, el condicionante que supone el opio como vector económico, político y social de las poblaciones afganas. De igual forma, la desigualdad persistente que sufren las mujeres afganas, a pesar de los avances realizados antes de la llegada de nuevo al poder de los talibán. Por último, la premisa de que el nuevo emirato impuesto en Afganistán mantiene un componente ideológico similar al pasado, pero partiendo de un entorno exterior más favorable.

La idea principal de la crisis del Estado westfaliano en Afganistán tiene una triple argumentación muy apropiada. Primero, la formación de una unidad política moderna se ha visto interrumpida en territorio afgano por la intervención e injerencia de potencias extranjeras a lo largo de los tres últimos siglos. Segundo, la enorme diversidad étnica presente en el país y la propia orografía del lugar ha dificultado la pervivencia de una identidad común. Tercero, la cohesión nacional en Afganistán se ha producido históricamente como respuesta ante agresiones externas, más que un proceso endógeno propio de las sociedades locales. El resultado de todo ello es la

imposibilidad de consolidar las estructuras propias del Estado moderno, ya que no existe un vector de nación bien afianzado. La fractura territorial permanece frente a la debilidad del Gobierno central.

La segunda premisa que cabe destacar es la vinculación del opio en el desarrollo social, económico y político de Afganistán. Más aún, la producción de este tipo de cultivos tiene una incidencia muy directa en la propia seguridad y estabilidad interna. El opio es uno de los grandes elementos de subsistencia para gran parte de la población afgana, sobre la que se asienta muchas de las divisiones sociales, entre clanes y territoriales presentes en el país. En este sentido, el opio es también un factor clave para el crecimiento económico afgano, ya que es la industria más rentable de la zona, a pesar de los esfuerzos de los distintos regímenes por erradicarlo. Coaligado a ello, el opio ha llegado a condicionar la propia evolución política del país, puesto que no ha existido ningún actor interno o externo capaz de dar una solución clara al mercado de los opiáceos.

El tercer planteamiento central del libro es la cuestión de las mujeres en Afganistán. Este tema ha resultado uno de los aspectos más atendidos por la Comunidad Internacional desde 2001. De igual forma, es uno de los grandes dilemas a los que se enfrentan las potencias extranjeras y organizaciones internacionales a la hora de afrontar el retorno de los talibán. El trabajo del profesor José Miguel Calvillo gracias a su repaso histórico reconoce los avances en derechos alcanzados a principios del siglo XXI. Sin embargo, todas estas mejoras en las condiciones privadas y públicas de las mujeres afganas evidencian una enorme fragilidad en la actualidad. En esta línea, el autor pone en valor la necesidad de un trabajo más profundo y a largo plazo, que trabaje sobre elementos socioculturales muy arraigados en la tradición de las poblaciones afganas, que todavía legitiman una posición subordinada y excluyente de la mujer frente al hombre.

La cuarta hipótesis por reseñar del trabajo se centra en el constituido emirato islámico de los talibán de nuevo a partir de 2021. El régimen religioso ha cuidado su proyección exterior y las relaciones con los principales actores internacionales. Tales circunstancias han dado lugar a un particular debate sobre la posibilidad de cambio o evolución de este grupo radical. No obstante, en el libro se parte de dos claros elementos para analizar a los talibán. Por un lado, el cambio generacional dentro de la estructura talibán, que ha facilitado el protagonismo de nuevos liderazgos conscientes de la relevancia del entorno internacional, lo que los lleva a intentar superar cualquier intento de exclusión o marginación a su Gobierno. Por otro, la base ideológica sigue manteniéndose intacta, puesto su programa religioso y político se muestra inmutable al pasado.

La explicación presentada en el libro conduce al lector a varias incógnitas para futuro de Afganistán. El profesor José Miguel Calvillo deja entrever en los apartados finales de su obra el escenario a corto y medio plazo en el país. En primer término, la respuesta de sociedad afgana ante la asunción de nuevo de los talibán, donde queda claro que el grupo religioso va a tener más dificultades para consolidar su poder que a finales del siglo XX. En segundo lugar, el propio régimen de los talibán muestra una mayor vulnerabilidad interna y externa. Por un lado, no solo la respuesta de sectores de la población afgana, sino también por la persistencia de grupos terroristas, que amenazan la autoridad talibán. En este mismo sentido, la vulnerabilidad de Kabul queda reflejada en su dependencia de la asistencia o permisividad de las potencias extranjeras.

El libro asume ese cariz propio de la disciplina de las Relaciones Internacionales al analizar pormenorizadamente el rol de distintos actores externos, un espacio clave para poder esbozar el escenario más inmediato del país. Las conclusiones reflejadas en el trabajo del profesor José Miguel Calvillo muestran varios aportes clave. La Comunidad Internacional y potencias extranjeras parecen decididas a una especie de coexistencia y tolerancia del régimen talibán, que sirva para estabilizar el territorio, aunque suponga renunciar a la defensa de los derechos más elementales de la población. Asimismo, algunos países de la región esperan del nuevo emirato islámico una mayor colaboración en asuntos tan delicados como la seguridad o el tráfico de drogas. Coaligado a ello, algunas grandes economías globales como China o monarquías del Golfo contemplan la posibilidad de ampliar el comercio y las comunicaciones con Afganistán.

El libro *Afganistán: un conflicto permanente. Factores y dinámicas para entender una guerra interminable* expone la realidad histórica, social, política y de seguridad de un país clave para Asia y el orden mundial. Un territorio marcado por los conflictos de forma permanente en los últimos dos siglos, así como una población que queda en el olvidado de la Comunidad Internacional bajo la premisa de la *realpolitik* de las grandes potencias. No obstante, Afganistán seguirá siendo un foco de inestabilidad y tensión a lo largo del siglo XXI si no se atiende de forma completa y responsable sus problemas estructurales, lo que supone también sacrificar dos tendencias determinantes de la sociedad global actual. Por un lado, la liquidez y celeridad de los tiempos, ya que cualquier cambio sociopolítico requiere de una larga evolución. Por otro, que se permita asumir un protagonismo claro a la población local, sin la constante interferencia externa.

David Hernández Martínez